El Monasterio de San Pedro de la Ñora

De la Orden de San Jerónimo

(Extramuros de la ciudad de Murcia)

APUNTES HISTÓRICOS

Sacados del Archivo del mismo, por el P. PEDRO J. BLANCO TRÍAS, S. J.

(CONTINUACIÓN).

gó a realizar. El día 15 de Octubre anotaba el Procurador: «pagué 74 reales de los peones y oficial de fábrica, consta de la cédula de *Fr. Antonio*»; esta última frase se repite todas las semanas y en caso de ausencia de Fr. Antonio, se tiene buena cuenta de advertir: «consta de la cédula que hizo Fr. Francisco, por no estar en casa Fr. Antonio»; así se notaba, por ejemplo, el 10 de Enero de 1719. No cabe duda, de que se trata aquí del popular y celebrado «*Fraile de la Ñora*», del prestigioso perito en construcciones, llamado a dictaminar varias veces con Toribio Martínez, de *Fr. Antonio de San José*. Con gusto reproducimos aquí el elogio que de él teje el erudito historiador de los artistas murcianos: «su autoridad en materias de construcción llegó a ser decisiva, principalmente por lo que toca a la solidez. El hizo demoler por falsa la torre de San Andrés; él anunció la ruina de la media naranja de San Agustín...» (1); a los demás méritos enumerados por el Dr. Baquero, creemos haber de añadir la más importante de sus obras, cual es la dirección del actual monasterio de la Ñora; aunque carez-

(1) D. Andrés Baquero y Almansa. *Los profesores de las Bellas Artes murcianos*. Murcia, 1913, páginas 151 y 160.

Nos complacemos en aprovechar esta ocasión para dedicar un cariñoso recuerdo a nuestro particular amigo el Dr. Baquero. Grande fué el interés que demostró por la publicación de estos apuntes, cuya lectura había manifestado, repetidas veces, esperar con ansia, y a quien súbitamente arrebató la muerte, antes de que pudiera verlos impresos, el 6 de Enero de 1916. (d. e. p.)

ca de originalidad, pues ciertamente parece se propuso imitar el de San Lorenzo del Escorial, le cabe la gloria, como a maestro de construcción, de haber emprendido una obra que viene a confirmar la autoridad de que ya supo hacerse merecedor por parte de sus contemporáneos.

Con los mencionados libros de cartas, sacas del arca y fragmentos de los diarios de los gastos de procuración, a la vista, nos es fácil seguir el progreso de las obras y hacernos cargo de las cantidades en ellas empleadas, así como también venimos en conocimiento de algunos de los oficiales que intervinieron en las mismas, de los cuales no había noticia hasta ahora. Viniendo, pues, al tiempo en que fué prior Fray Francisco de Siruela (1719-22), se echa de ver que una de las alas del claustro, la del norte, se improvisó para iglesia y en ella se pusieron tres cuadros nuevos: de nuestro Señor, nuestra Señora y San Félix, de medio cuerpo con marcos de talla dorados, que dió Fray Félix de Villanueva; los altares serían ya cinco, a juzgar por lo que se añade: «se han hecho esteras para los cinco altares para el invierno». Con el claustro se dejan acabados «dos lienzos con sus bóvedas altas y bajas; se han hecho las bóvedas bajas del otro lienzo del claustro y las cornisas altas y bajas de los tres lienzos y queda todo lucido de yeso; se ha hecho la escalera principal y las dos puertas celosías de sus costados; todos los escalones de piedra del Javalí de a trece palmos y las barandas de balaustros y pasamanos de hierro limado con un balcón volado en el arco de en medio de lo mismo y en todos los remates bolas de bronces; se han puesto veinte balcones volados de hierro en las veinte ventanas del claustro que dan al patio y en cada uno dos bolas de bronce y éstos y las barandas y balcón de la escalera y sus puertas celosías, quedan pintadas de azul; se han hecho seis gradas de piedra para bajar por los tres ángulos al patio, que en el otro ya estaba puesta; se ha hecho el remate de la bajada a la cisterna con su media naranja y brocal de piedra de una pieza. Se han dolado los otros dos pisos con vigas sargaleñas de a 26 palmos y quedan hechas las bóvedas en ambos. También se ha losado y pintado la celda prioral baja. En toda esta obra, se dice por conclusión, se han gastado 350.408 reales y 31 maravedis, como consta del libro de fábrica» (1).

(1) *Libro de Cartas-quentas*... 1719-1734, folio 92 vuelto y siguientes.

Como complemento al texto, añadimos los siguientes datos que nos conservan el «*Libro de las sacas del arca*... 1705-1737» y el mencionado legajo-fragmento del libro de fábrica; copiamos de éste:

1720.- 4 Julio, pagué 1.400 reales de 45 escalones de piedra para la escalera principal. 16 Noviembre, 320 reales por las losas de los descansos y claraboyas.

1721.—31 de Octubre, a Balaguer, 120 reales de la escultura del claustro;

5 Diciembre, 50 reales del brocal de piedra de la cisterna.

Moraban por este tiempo en el Monasterio diez y siete religiosos, un donado, dos acólitos y diez criados; en el quinquenio de 1716-1720, cobró el Monasterio de las tierras arrendadas en la Hoya, Camino de Murcia, Alcantarilla, Puebla, Raya, Espinardo y Urdienca, 121.716 reales y los gastos de la Comunidad ascendieron a 165.810 reales; en los referidos gastos no entra la fábrica del nuevo convento, por ser cuenta aparte, y en ella se consume y gasta todo el superavit de las rentas que los demás frutos y propiedades del Monasterio producen. Así consta de una relación enviada a los jueces de Cruzada, el 3 de Diciembre de 1721.

Durante el segundo trienio de Fray Diego de San Francisco (1722-1725), la iglesia quedó poco menos que terminada; en su fachada «se colocaron tres nichos con los dos santos Patriarcas San José y San Jerónimo, y San Pedro, junto con las armas del fundador, todo de estuque; se ha levantado una de las torrés de la fachada y puesto en ella cruz y bola dorada y se ha emplomado la aguja y media naranja; la otra torre queda levantada hasta el segundo cuerpo; la capilla mayor levantada hasta el arranque de los dos arcos que han de unir con la iglesia; las ocho capillas terminadas» (1).

Merecen especial mención dos curiosas partidas que hallamos anotadas, una en «*Libro de las sacas del arca*, 1704-1734» y otra en el mencionado legajo de infolios; dice así la primera: «1723, Julio 25, 220 reales con que se pagaron dos cargas de madera que dió el Prior de Santo Domingo para las ventanas del claustro» y la segunda: «1723 Enero 2, «330 reales, de tres cargas de madera vieja, traida de San Francisco, para las ventanas del claustro».

Datos no menos interesantes vamos hallando en las relaciones que los sucesivos priores van dejando al terminar cada uno de sus periodos de gobierno, pero para no fatigar excesivamente a nuestros lectores, no nos detenemos en la circunstanciada enumeración de cada una de las notas y

1722.—16 Enero, 10 reales de una libra de azul para las bolas del claustro.

33 Octubre, 72 reales de la piedra del remate de la media naranja de la cisterna. 216 eales el azul que se ha dado a los 20 balcones del claustro, celosías y balcón de la escalera. 300 reales por 40 bolas de bronce para los 20 balcones del claustro.

1.º Noviembre, 550 reales del brocal de piedra que está puesto en la cisterna. Lo conservado en el «*Libro de sacas del arca*», es lo siguiente:

1720.—Noviembre 10, 3.282 reales importe de las balaustradas de la escalera con las bolas.

Noviembre 24, 240 reales para pagar al pintor los cuadros de la escalera.

1721.—Abril 10, 3.110 reales para pagar los veinte balcones del claustro, que pesaron 25 quintales.

1722.—Enero 26, 288 reales para las gradas del patio.

(1) *Libro de Cartas...* folio 157.

partidas. De paso indicaremos solamente, que por Junio de 1728 se doraron la cruz, angelote y bola de la media naranja, que se emplearon en ésta ocho mil tejas napolitanas y que para su capitel se colocaron ocho bolas más, doradas, correspondientes a las ocho vidrieras de su linterna. A 20 de Noviembre, se pagan 84 reales al estuquero, por catorce días que empleó en hacer la imagen de N. P. S. Jerónimo y las armas de las dos torres.

En el espacio que media hasta el primer trienio prioral de Fray Bernardo de San José (1736-39), queda terminada la parte principal de la construcción, única llevada a cabo y que, a juzgar por su planta y por lo añadido y proyectado en dos ocasiones posteriores, era solo una cuarta párte del edificio perfecto que concibiera Fray Antonio de San José. En adelante, se reducirá la obra a decorar y ultimar las partes secundarias (1).

III.—Ninguno de entre los priores que estuvieron al frente del Monasterio de la Ñora, ha pasado a la posteridad con más relevantes méritos, a nuestro juicio, que Fray Bernardo de San José: hijo del secretario del Tribunal de la Inquisición, D. Julio de Marin y Lamas y de D.ª Micaela Serrano, obtuvo dos veces la dignidad prioral en este Monasterio y a cada una de ellas van vinculados sucesos de los que forman época en la historia del mismo. Esta primera vez, cúpole la suerte de inaugurar la Iglesia del nuevo Convento. En sus «Fechas Murcianas», consigna así el suceso el benemérito arqueólogo, D. Javier Fuentes: «1738, 1.º Febrero. El Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia de Cartagena en Murcia, por medio de comisiones de dos individuos de cada una de sus jerarquías, precedídas del pertiguero, como de los correspondientes operarios y capellanes, se traslada en coche al Monasterio de San Jerónimo de La Ñora y costea una solemne función, a que asiste en tal día solemnemente para inaugurar la iglesia del mismo» (2). Añade Díaz Casson, que con el Cabildo asistió también el prelado de la diócesis, Ilmo. Sr. D. Tomás José de Montes (3).

No deja de causar admiración, a primera vista, el que precisamente sobre acontecimientos de los de más trascendencia, no se halle recuerdo alguno entre los papeles conservados en el Archivo del Monasterio; sin embargo, creemos se puede dar explicación a tal silencio, notando que los

(1) No queremos dejar de notar que en 1731, un religioso, cuyo nombre ha quedado oculto, construyó el reloj para la torre; colocó en él dos esferas, una en el coro, de la que aún queda recuerdo, y otra al exterior, en una de las torres. Con esto se relaciona la partida que se menciona al 30 de Junio del mismo año; 2.745 reales para 15 arrobas y 16 libras de metal para hacer la campana y 18 libras de plomo para el péndulo y pesas del reloj.

(2) *Fechas murcianas*, por D. Javier Fuentes y Ponte. Murcia 1882.

(3) *Serie de los obispos de Cartagena...*

libros conservados son casi exclusivamente los destinados a consignar los sucesos que se relacionan directamente con la parte económica, dando por supuesto razonablemente que el diario de la casa hablaría largamente de los hechos que se refieren a la historia de la misma: por esto es más de lamentar el extravío de aquellos libros.

Ya que nada nos digan sobre la inauguración de la iglesia y el traslado de los religiosos a su nueva morada los libros de cartas-cuentas y del arca, nos ofrecen en cambio noticias más que suficientes para apreciar la meritísima obra llevada a cabo por el P. Fray Bernardo de San José, en estos tres primeros años de su priorato. Sirvan de muestra los siguientes datos: «en la Sacristía se ha hecho el agua manil y taza de piedra negra con dos grifos; se ha comprado lienzo para pintar el cuadro grande de San Pedro, el del Buen Pastor para el Sagrario, el de Ntra. Madre Santa Paula y el de San Joaquín. Se han hecho cinco marcos de talla para los cinco cuadros. Se han puesto el cuadro de San Martín con su marco dorado, y el de la Soledad con su marco negro, en la misma sacristía, y los restantes que se han bajado de la celda prioral para adornarla. Se han forrado las puertas de la Iglesia de hoja de lata y se han picado de dibujo; se ha añadido el púlpito y se le ha hecho escalera y tornavoz.»

Si queremos acabar de persuadirnos de la extraordinaria actividad que caracteriza este trienio, prosigamos con la relación del estado en que dejó la casa Fray Bernardo de San José y sin alejarnos de la Iglesia, encontraremos que: «se ha enlucido y blanqueado desde el arquitrabe abajo, que se han hecho en las pilastras seis capiteles y en el arco toral se remataron los que están en la contrapilastra; en la capilla mayor se han colocado los cuatro capiteles y diez repisas de talla; doce balcones de hierro para las tribunas con sus bolas de bronce... se ha dispuesto el sepulcro de piedra del Javalí para los huesos del fundador; también con igual piedra se ha enlosado el presbiterio y capilla mayor. Quedan dispuestos doce altares: diez en la iglesia, uno en la sacristía y otro en la sala de los Capítulos y en él se ha colocado un santo Cristo con marco negro». A este mismo período pertenece el adorno del coro, en lo que se refiere a la obra de escultura: modillones, cornisas, etc.; los dos tabiques, del cuarto del trasacristía con puertas a éste y a la sala capitular; se ha pintado de perspectiva el altar mayor y para él un cuadro de San Pedro, y otro del Buen Pastor para el Sagrario; en la fachada, las armas de la Religión y del Fundador; se ha compuesto el cuadro de la Adoración de los Reyes, que está en el coro, el del Cristo de la Columna y el de N. P. S. Jerónimo, que está en la sacristía. En la celda prioral se han puesto el cuadro del arrepentimiento de San Pedro y el Descendimiento de la Cruz.

A la interesante enumeración de tan rica galería de cuadros, justo es

añadir los no despreciables datos que nos suministra, como complemento, el ya citado «Libro de sacas del arca, 1703-1737...» sobre los autores de aquéllos. Como se trata de artistas, hasta ahora totalmente desconocidos, es mucho más de lamentar la falta de precisión y el que no sean más explícitas las menciones: así es frecuente el encontrar «pagué al *pintor* 120 reales de la pintura de las armas del pórtico (Mayo, 11 de 1737); 105 reales al *portugués*, tallista de la bóveda del coro (Julio, 3 del mismo año); al escultor *portugués*, 366 reales, de tres marcos para los cuadros de tres altares (Octubre, 21). ¿Quién sería el tal pintor y quién el tal portugués? De otro sólo conocemos el apellido: «a *Balaguer*, escultor, 60 reales de los ocho modillones del coro (Septiembre, 14); al escultor Balaguer, 120 reales que, con otros tantos que dió de limosna Fray Antonio de San José, se le pagaron los dos marcos, el de San Antonio y otro (Noviembre, 4)». En cambio, nos hallamos con un *D. Manuel*, que por ser, a lo que parece, el pintor de la casa, merecía también la confianza de que se le nombrase sin mención de su apellido y con el «D. Manuel» ha pasado a la posteridad; resta solo, del todo identificado, el pintor *Juan García*: ambos no vulgares, a juzgar por la calidad de las obras conocidas a ellos encomendadas y por el precio con que les fueron retribuidas. En 1.º de Diciembre, leemos, se pagaron a D. Manuel, el pintor, 1.452 reales del cuadro grande del altar mayor, el del Sagrario, el de Ntra. Madre Santa Paula y encarnar el Cristo. En 31 de Diciembre: a Juan García, el pintor, 1.686 reales, de pintar las siete capillas, frontal y frontaleras de cada altar; 1.957 reales de pintar el altar mayor, dar de blanco al pedestal, pintar la tabla del cuadro del altar mayor, dorar y pintar el Sagrario grande; dar de azul y negro a los diez balcones, celosías, baranda del coro y a las ocho pilastras del altar mayor; y de azul a las fajas, cornisas, etc. En 1738, a 7 Marzo: 361 reales, a D. Manuel, del cuadro de la Sagrada Familia y acabar de pagar el del Sagrario.»

Como se echa, pues, de ver, a D. Manuel encomendó la Comunidad la mayor parte de los cuadros que presidían los altares de la Iglesia y en ellos figurarían hasta que las esculturas del gran Salcillo y de su discípulo, el jerónimo Fray Diego Francés, vinieron a sustituirlas, como unos veinte años más tarde.

Los diez años siguientes (1739-1749), que corresponden a la tercera y cuarta vez en que fué prior Fray Antonio de San Fernando, interrumpidas por el trienio, en que desempeñó este cargo Fray Fernando de San José, pasaron en medio de relativa calma y en ellos se hizo la modesta sillería del coro, que aún hoy puede verse perfectamente conservada. Consta de dos series de sitiales de nogal: la baja compuesta de 23 sillas, se labró de 1739-1742; las 37 que componen la sillería alta, pertenecen a

la época de Fray Fernando de San José; (1) durante ella, se colocaron las columnas salomónicas de los respaldos y se construyó el magnífico facistol central, del que no queda hoy rastro en el coro y cuyo paradero ignoramos. De las noticias sueltas que sobre él nos dan los diarios de gastos de los años 1744 y 1745, se construyó, por este tiempo, en el priorato de Fray Fernando de San José; era de bronce dorado al fuego, con su vistoso remate que se colocó en el priorato siguiente, obra de un tal Cristóbal, al que se llama escultor en la nota que figura al 11 de Marzo 1748: «279 reales al escultor Cristóbal, de la obra que ha hecho para el remate del facistol». Además de lo que dejamos indicado, pueden servir para formar idea de lo que sería, las siguientes notas, copiadas de los mencionados libros o diarios de gastos: «1744, Junio, Domingo, 14: 168 reales, por los ocho capiteles para las ocho columnas bajas del facistol; 1745, 4 Abril: 675 reales a cuenta del bronce dorado para el facistol; 11 Abril: 1.165 reales, con que se acabó de pagar el bronce dorado al fuego para el facistol; 5 Diciembre: 45 reales de dos tablones de nogal para el remate del facistol; Domingo 12: 144 reales, de diez y seis capiteles, pilastra y cuatro capiteles para las cuatro columnas del remate del facistol. Sobre la silla prioral, que ocupa el centro de la serie superior y se distingue por un modesto doselete, se colocó un cuadrito del Ecce Homo y en la pared se pintaron los escudos de la Religión de San Jerónimo, el del Fundador y la tiara pontificia, como blasón del Príncipe de los Apóstoles, titular del Monasterio.

Al terminar su tercer priorato, Fray Antonio de San Fernando (el 31 de Marzo de 1742), se anota, además de cuanto llevamos dicho, que quedó hecha la puerta de hierro para la antepuerta de la iglesia y portería, «que ha pesado 64 arrobas y con las estrellas, cerraja y tres chapas para poner los tres escudos de armas de nuestro Patrón San Pedro, de la Religión y del Fundador, ha costado 2.537 reales». Finalmente, se añade, que quedan en la librería cuatrocientos treinta libros. Asimismo, al acabar, en 13 de

(1) Se completan estos datos, conservados en el *Libro de cartas-cuentas* de 1735-1746, con los que hallamos en un legajo de folios pertenecientes a los «*Diarios de gastos*». Tenemos los correspondientes a los años 1744 a 1749, anotados se manalmente los domingos.

1744.—Enero. Domingo 5: en dicho día, 280 reales de trece columnas para la sillería. Domingo 19: 119 reales, con los que se han acabado de pagar las columnas de la sillería del coro.

Junio. Domingo 14: 30 reales de cinco flámulas para los rincones de la sillería alta.

Se anotan, como gastados en los jornales a los peones, de sesenta a cien reales cada semana.

1745.—Domingo 4 Abril: 666 reales para pagar al tornero 44 columnas para la sillería del coro.

Abril de 1748, su cuarto período prioral, entre otras mejoras introducidas, se consigna que «queda hecha una rueda para las campanillas del coro, tres facistolillos dorados, que se han puesto en las sillas prioral y de los hebdomadarios; se han hecho tres adornatos de plata y en ellos se han puesto las reliquias de N. P. San Jerónimo, San Pedro Apostol y San Juan Bautista, con sus auténticas y los testimonios dellas con el de San Matías, quedan en una cartera en el arca de Comunidad.»

IV.—El último de los Libros de Cartas-cuentas generales citado, termina en 1748, desde este año hasta el de 1758, no podemos acudir a libros semejantes en busca de datos relacionados con aquel decenio, pues en el «Libro del Arca» que corresponde a los años siguientes, faltan los 38 primeros folios. Precisamente, en tal período, durante el segundo priorato de Fray Bernardo de San José, tuvo lugar un acontecimiento de singular importancia, no sólo para la historia del Monasterio, sino aún de toda la escultura española; ya adivinará el lector que nos referimos a la adquisición de la celebrada imagen de San Jerónimo, obra inmortal del gran artista y fecundo escultor, gloria de las artes murcianas, Francisco Salcillo. Buena compensación por la falta de documentos contemporáneos tenemos en la misma obra, que además de publicar muda el nombre y la gloria de su autor, ostenta, como preciada auténtica, su firma; satisfecho, al parecer, de su genial concepción, contra su costumbre, (1) dejó estampado su nombre en la cubierta del figurado comentario de Isaías que tiene en el suelo junto a sí el Santo Penitente, y dice: «D. Marín la mandó hacer.=D. Francisco Salzillo ft. A. D: 1755». Adosada al muro lateral izquierdo de la capilla dedicada al Santo, se halla la siguiente inscripción: «A devoción de D. Julián de Marín y Lamas, Sec. del Sec. de la Inquis.ª y de D. Micaela Serrano, sus hijos, el D. D. Jph. de Marín Rac. Enl.º de la S. Vgl. de Cartag. y el P. F. Bernardo de S. Jph Prior de este Mo.º Ex def.r gen.r Calif.r de la Inq.n adornaron esta su capilla. A. 1755.»

Si la índole de estos apuntes lo permitiera, con gusto nos detendríamos a describir la efigie del Santo penitente que, si en la actitud y disposición recuerda a las famosas del Torrigiano y del Montañés, en mérito y valor artístico, a juicio de muchos las supera. «Hay quien la tiene por su primera obra maestra, escribe D. Andrés Baquero. De la del Torrigiano, Goya decía que era la mejor efigie española. El señor Tormo, para terminar dignamente en el Ateneo de Madrid, su curso de varias confe-

(1) En el catálogo de sus obras que acompaña al estudio «*Salzillo, su biografía, sus obras, sus lauros*, de D. Jav. Fuentes, Lérida 1900», sólo se enumeran dos esculturas más, firmadas por él, a saber: el *Santo Domingo de Guzmán*, de la iglesia de este nombre, en Cartagena, y la *Divina Pastora*, en San Pedro de Lorca.

rencias sobre «Escultura Nacional», por remate puso en el aparato de proyecciones los cristales de ambas efigies, la del Torrigiano y la nuestra, y el público, con sus aplausos, rectificó el juicio de Goya en favor de Salcillo» (1).

Además de la imagen y decorado del altar, añadió el Dr. Marín varios donativos de reliquias, según consta por las auténticas que se conservan todavía en el Archivo. Pertenecen: una dada en Roma a 14 de Enero de 1755, al Lignum Crucis, y otra, fechada también en Roma, Agosto 1746, a partículas «de veste S. Catharinae de Ricis et cetic, Antonii Abbatis, exossibus».—Al dorso de ésta se lee manuscrito y firmado: «Yo D. Jph. de Marín y Lamas las dí estas reliquias al Monast.º de S. Pedro de la Ñora puestas en una cruz de plata para mi Cap.n de San Gerónimo. Murcia y Junio seis de m. setec.s y cinquenta y cinco. D.r D.n Jph. de Marín y Lamas». Hasta hace poco se conservaba en la sacristía de la Iglesia de la Ñora un precioso relicario de talla, en forma de tríptico, con el nombre de «Dr. Marín, procedente, sin duda, de su capilla de San Jerónimo y en el que se guardarían éstas y quizás otras reliquias, pues además de las dichas se conservan varias auténticas más: una, fechada en Roma, a 29 de Octubre de 1750, pertenecía a reliquias de huesos de S. Mansueto, Celso, Magno y Honorato, procedentes del Cementerio de S. Calixto; otra lleva la fecha de 16 Abril de 1753 y se refiere a reliquias de los Santos Justo, Severo, Feliciano, Iluminado, Honorato y Constante (2).

V.—Volviendo al «Libro del Arca» últimamente mencionado, en el estado en que deja la casa Fr. Fernando de San José, prior hasta 29 Abril 1763 al capítulo «Sacristía», hallamos lo siguiente: «en la sacristía se ha hecho el remate del primer cuerpo de cajones, de madera de nogal, con muchos ornatos de talla, con sus remates asimismo de talla dorados y en

(1) Obra citada, pag. 218. En el Museo provincial de Murcia, figura un boceto de Lorenzo Dubois, que representa a Salcillo entregando la efigie de S. Jerónimo a los religiosos de la Ñora: con este boceto ganó Dubois premio en los Juegos Florales de 1875.

(2) Según el Sr. Baquero, la generosidad del Dr. Marín con los religiosos de La Ñora se extendió también a la Biblioteca del Monasterio, que acrecentó y adornó con los cuadros de la Virgen que ahora paran en la parroquia de San Andrés, capilla de la Arrixaca, y llevan el nombre del Dr. Marín. (obra citada, pág. 218, nota). Sin embargo, Fuentes afirma que, por lo menos, los cuadros de la Virgen que llevan el nombre del Dr. Marín, también, y están en el crucero de dicha iglesia, fueron regalo a la Comunidad de San Agustín, que, como sabemos, moró en el inmediato Convento al que pertenecía la actual parroquia de San Andrés. (España Mariana... Prov. de Murcia. Parte segunda, pág. 20. Lerida 1881). En la testamentaría de D. Juan Albacete, adquirió la Comisión de Monumentos, para el Museo provincial de Murcia, dos cuadros del Dr. Marín y de su padre, de autor desconocido, procedentes, al parecer, de la mencionada biblioteca del Convento de La Ñora.

su centro se ha colocado una luna de espejo de seis palmos de alto, con su marco dorado, y las armas de nuestro fundador, por copete, también doradas». Duró esta obra desde Enero de 1761 a Abril de 1763, a juzgar por el manojo de papeletas, a manera de recibos, en las que se anotaba lo gastado semanalmente «en la cajonada de la sacristía».

Otra colección parecida de notas sueltas, correspondientes a lo que se ha gastado semanalmente en la obra del órgano, desde Febrero a Septiembre de 1763 y firmadas por Fr. Andrés Caro, completa la siguiente noticia que leemos en el mismo «estado» relativo a este segundo priorato de Fr. Fernando de S. José: «se ha hecho un arco de treinta y dos palmos de elevación y se ha vaciado la pared para la colocación del órgano; se ha hecho y colocado un órgano de marca mayor, con segundo techado, y se ha adornado con su cara o fachada de talla dorada y seis bultos de escultura; se ha dispuesto una silla a la moda inglesa, dada de charol, con su respaldo de arquitectura y remates de talla dorada». En las papeletas se ve que en jornales se gastaron unos dos mil seiscientos reales; dirigió la construcción dicho Fr. Andrés Caro y entre los obreros que le ayudaban menciónanse Silvestre Díaz, Antonio Lozano y José Laosa, cuyos jornales oscilaban entre seis y ocho reales diarios. Otro órgano pequeño, quizá anterior al citado, se menciona en el «estado» correspondiente al fin del trienio de Fr. Francisco Serra, prior hasta 30 Abril 1769, de él se dice: «se ha compuesto, limpiado y afinado el órgano pequeño, aforrando los tres fuelles de mano y poniendo algunos caños que faltaban».

Por este tiempo, había sustituido ya a Fr. Antonio de San José, como maestro de construcción, otro hermano suyo en el hábito, Fr. Pedro de S. Agustín (1). Así lo atestiguan varias notas sueltas de lo que se gasta semanalmente en la obra; no hay fechas más que en algunas correspondientes a los años de 1760 a 1762; entre ellas se encuentran las que corresponden a la obra del arco para la colocación del órgano de que acabamos de hablar.

Corresponde también al tiempo en que fué prior Fr. Fernando de San José, una «relación de los religiosos que componen la Comunidad con los familiares y criados que se necesitan, así para el servicio de éste, como para el cultivo de las tierras, con las propiedades y renta que disfruta anualmente». Por los varios datos de interés que encierra, daremos un

(1) «Competente en construcciones, acaso discípulo de Fr. Antonio de S. José. El trazó y dirigió la amplia y hermosa iglesia parroquial de Vélez Rubio, que se empezó en 1753 y se bendijo en 1769. El trazó y edificó la torre de la Colegial de Baza (1760-1776). Antes había trazado y probablemente dirigido, la torre exagonal de la Colegiata de Lorca; en la sacristía de S. Patricio se conservan los planos con su firma».—Los Profesores de las Bellas Artes murcianas.—Andrés Baquero, pág. 165.

breve resumen de ella. No lleva fecha; sólo se dice que fué «formada por Fr. Fernando de S. José, prior de este Monasterio... en observancia de decreto de S. M., publicado en 18 de Abril próximo pasado», y así no sabemos si corresponde al primero o al segundo trienio del priorato de dicho Padre; por esta razón, nos hemos decidido a dar cuenta de tal relación, por vía de apéndice a este largo período, ilustrado con los datos suministrados por el mencionado libro del arca de 1758-1770.

Se desprende del examen de la tal relación, que formaban la Comunidad hasta veinticuatro religiosos, tres acólitos para ayudar misa, dos porteros seglares, dos ayudantes de cocina, cuatro oficiales de carpintería seis mozos para la labranza y de espuela, tres criados en la casa hospicio de Murcia para la asistencia de los religiosos que van y se hospedan en ella. Posee el Monasterio cuatrocientas sesenta taullas de regadío en la huerta de Murcia y territorio de la Ñora, que riegan de las acequias de Aljufía, Alfatego, Churra la Nueva y Vieja y del agua que saca la rueda de La Ñora de la Aljufía; de dichas tierras cultiva el Monasterio unas cien taullas y las demás da en arriendo: las de mejor calidad, a treinta y siete reales y las del Raiguero, a veintidós por taulla al año. Cultiva también la Comunidad por sí tres mil trescientas cuarenta y nueve oliveras viejas y trescientas una nuevas, en el secano inmediato al Monasterio. Item tiene este Monasterio y D.ª Josefa de Puxmarín, afecta al mayorazgo de este nombre, el dominio directo del sitio donde están fabricadas las casas de la Ñora y la mitad del trigo que por ello pagan de censo perpetuo sus vecinos a este Monasterio: son treinta fanegas y sesenta y tres gallinas; item dos mil quinientas ochenta y cinco taullas en la Urdienca, que tiene dadas el Monasterio por ocho vidas a diferentes personas, por tres reales de vellón taulla anualmente; item tiene en él campo de esta ciudad, partido del Cabezo gordo, distante de ella seis leguas, una heredad de tierra de secano, que consta de mil trescientas fanegas, con una casa de morada y una ermita en ella, y linde por levante con el camino de los Alcázares, por poniente con el de Cartagena y por los otros lados con tierras de particulares.

Tenemos a la vista otra relación de las posesiones del Monasterio, también sin fecha, pero evidentemente de fines del siglo XVIII; únicamente por ella tenemos noticia del prior Fr. Angel Delgado, cuyo tiempo de priorato ignoramos a punto fijo, aunque atendiendo a los huecos que nos quedan por llenar en el catálogo de priores que hemos ensayado y va en el apéndice, nos inclinamos a creer fué de 1772-1774; el único dato decisivo nos lo daría a conocer el tiempo en que fué Juez Real D. José Jacinto Teruel, en cumplimiento de cuyo mandato se hizo la relación. Si la estudiamos y comparamos con la anterior, resulta menos explícita, mas

en la substancia, sin diferencia notable, lo cual confirma el que tampoco medió entre ambas largo lapso de tiempo: sólo añade que posee la Comunidad dos hornos *pro indiviso* con el Marqués de Albudeite; que cobra por el tránsito del puente de las ovejas, más arriba del Azud, una por cada milla, por privilegio; en la hacienda del Aljibe de la Plata o Cabezo gordo, sólo anota mil ciento treinta y seis fanegas de tierra, y añade que a su fundador dice la Comunidad por gratitud mil setenta y siete misas cada año.

VI.—Viniendo ya al último «Libro de Cartas quentas generales» que se conserva en el Archivo del Monasterio, da principio el tal libro el año 1780 y llega hasta el de 1800. En cuanto a nuevos datos y noticias de interés, son dignas de particular mención las que nos ha conservado sobre los libros de coro y estado del Archivo. Al folio 26, en el «estado en que deja el Monasterio Fr. Juan de la Victoria, prior hasta el 23 de Diciembre de 1780», leemos: «se han escrito para el coro el oficio de la Ascensión, la mayor parte de los de fiesta de Cruz, las laudes de ntra. Patrona Santa Paula, los ocho tomos de los Venites, con otros oficios que, o se han concluido o perfeccionado y en ellos se han pintado las letras siguientes: en el libro de la Fiesta de S. Pedro, una grande con orla por toda la hoja; otra grande sin ella y cincuenta más pequeñas iniciales de antífonas e himnos. En el oficio de Navidad, treinta y una como las antecedentes; en el de Inocentes, treinta y siete; en el de Reyes, treinta; en el de San Juan y Corpus, cuarenta y una; en el de Resurrección, veinticuatro; en el de Difuntos, cuarenta y cinco. Se han encuadernado y guarnecido de broche y cantoneras: el libro de Encarnación y Natividad de Nuestro Señor, otro de la Ascensión, Trinidad y venida del Espíritu Santo... Se han traido de Zaragoza cien pergaminos para escribir libros de coro. Esta es una de tantas veces como hallamos anotadas compras de pergamino, hechas en Zaragoza, para libros de coro; a propósito omitimos el hacer mención de ellas antes, reservando para este lugar el dar cuenta de todas juntas. En el diario de gastos, correspondiente al año 1748, el domingo, 25 de Agosto, encontramos: «1315 reales de 450 pieles de Zaragoza»; en el estado formado al terminar el trienio de 1766-1768, leemos. «se han comprado 300 pergaminos de Zaragoza para libros de coro»; en trienios sucesivos, figuran en casi todos iguales partidas de 100 a 200 pergaminos, añadiendo en alguna, que la traida se hacía por Valencia y anotando el precio de transporte hasta el Monasterio; en los treinta años de 1766-1796 solamente, suma un total de hasta cerca de 1.200 pergaminos.

De tan rica colección de libros de coro, no queda en el Monasterio actualmente, fuera de los datos citados, más recuerdo que la modesta, pero capaz estantería situada detrás del coro. El paradero de la mayor

parte de los libros lo ignoramos; doce tan sólo de ellos hemos creído descubrir en el Seminario de S. Fulgencio de Murcia: se reducen a dos tamaños: los mayores miden 85 por 60 centímetros y los menores 60 por 40; no dudamos en adjudicarlos a nuestro Monasterio, al leer en uno de ellos: «*Officium S.mi P.tris N.tri Hieronymi*». En el colofón de otro, se dice: P. F. Raimundus Miras | faciebat | = se hicieron | estos oficios a devo | ción del P. Lector | Fr. Thomas Hila | rio. A. de 1747.» No tenemos noticia ni de Fr. Raimundo Miras, ni del P. Lector Tomás Hilario: aunque bien podrían uno y otro ser del número de tantos otros religiosos jerónimos del Monasterio de La Ñora, cuya memoria no nos han conservado los escasos restos de su Archivo, afortunadamente llegados hasta nosotros.

Respecto al estado del Archivo, «objeto de los mayores cuidados en este período», dejamos para la segunda parte de este estudio el reunir cuantas noticias hemos ido encontrando acerca de él.

Por fin, en el mismo trienio prioral de Fr. Juan de la Victoria, «la celda prioral baja se ha blanqueado toda con la sala capitular y adornado el altar con bastante decencia, para celebrar en ella los capítulos, como se ha hecho».

Sigamos examinando el últimamente citado «Libro de Cartas quentas generales» y, si bien apenas hallaremos noticias de interés general en cada uno de los sucesivos trienios priorales, vendremos, no obstante, en conocimiento de los Padres que desempeñaron tal cargo, de su época y de alguna que otra mejora notable, dejando para el apéndice la enumeración de los priores; al folio 339, en el «estado en que deja la casa Fray Miguel Aparicio (Enero de 1796)», se enumera una larga lista de ornamentos adquiridos para el culto y servicio de la iglesia; doscientos veinte pergaminos para libros de coro; se dice «haberse fundido dos campanas, añadiéndoles quinientas libras de metal; se ha pintado y dorado el dorado del retablo de S. Bernardo; se ha estucado y dorado en parte el retablo mayor; se han hecho nuevos los dos santos de los colaterales (1); se han hecho de yeso los tres retablos de S. Joaquín, S. Miguel y S. Antonio, se han jaspeado y dorado».

VII.—A poco de inaugurado el trienio de Fr. Jaime Martínez (1784-1787), el 7 de Mayo de 1784 se firmaba un contrato para continuar las obras interrumpidas hacía casi unos cincuenta años: «se ajustó en ciento tres mil reales de vellón, dice el pliego que tenemos a la vista, el lienzo que se ha de construir en este Monasterio y fachada que va de Oriente a

(1) Suponemos se alude a las dos estatuas de San Jerónimo y Sta. Paula que aún hoy se ven a los lados del retablo del altar mayor.

Occidente, y ha de ser en la siguiente forma: los arcos y bóvedas a imitación de los anteriores... Se hará una escalera principal en el hueco desde el «De profundis» hasta la celda que hoy tiene Fr. Miguel de la Concepción..., con cuyas condiciones me obligo yo, el infrascrito arquitecto maestro, a executar la expresada obra con sus embaldosados, balcones...» Precisamente ha desaparecido la mitad inferior de la segunda página del pliego donde iría la firma a continuación de la fecha «Mayo siete de 1784».

Quién sería el mencionado «arquitecto maestro», no nos ha sido dado el averiguarlo con certeza. Conjeturando entre los que aparecen como de esta época en la erudita colección de «Artistas murcianos», no creemos pueda ser otro, si hemos de decidirnos por los allí mencionados, que el maestro José López, el más acreditado y al que acudía entonces todo el trabajo de importancia; él era principalmente constructor y en Murcia está la continuación y terminación por él de la torre de la Catedral (1).

Lo cierto, por desgracia, es que la ejecución de este proyecto no pasó de los fundamentos, ignoramos la causa; hoy presentan el aspecto de ruinosos muros los que estaban destinados a formar la fachada de Poniente, la principal, sin duda, y la que cerrando el inmenso cuadrilátero hubiera franqueado el paso a la gran plaza Central del Monasterio y a su Iglesia.

Así como en el ramo de construcción y arquitectura tuvo el Monasterio a principios del siglo XVIII un maestro tan celebrado como Fr. Antonio de San José, por semejante manera, a fines del mismo siglo, sobresalió como escultor estimable Fr. Diego Francés (2). Cierto que no hemos hallado mención alguna en el Archivo, y por lo mismo es de lamentar que, ante uno de los artistas a quien probablemente se deben atribuir la mayor parte de las imágenes que adornarían la iglesia de nuestro Monasterio, debamos atenernos a solas conjeturas.

VIII.—Es un hecho que a las obras pictóricas del D. Manuel, de arriba, vinieron a sustituir en todos los altares, andando el tiempo, imágenes de talla; recuérdense los datos que dejamos consignados referentes a las mejoras introducidas por Fr. Miguel Aparicio, durante su priorato, hasta 1796, y fácilmente llegaremos a la misma conclusión que saca D. Andrés Baquero, al colocar la época del florecimiento de Fr. Diego Francés, entre los años 1783 y 1796; analícense las frases que quedan

(1) Véase el artículo a él dedicado en la citada obra de D. Andrés Baquero, página 267. En carta particular nos manifiesta el autor que cree verosímil nuestra suposición y no el que se trajera de fuera a otro constructor.

(2) Los profesores de las Bellas Artes murcianos; pág. 294.

copiadas; súmense los datos que nos suministran Jav. Fuentes y Vargas Ponce y reproduce Baquero, sobre el «fraile escultor de la Ñora»; paséese, sobre todo, una mirada escrutadora por las imágenes que se conservan aún en los altares de nuestra iglesia y no creemos aventurado afirmar que en la última década del siglo XVIII, el cincel de Fr. Diego Francés, amaestrado por Roque López y probablemente por el mismo Salcillo, produjo el hermoso grupo del Redentor entregando a San Pedro las llaves del Cielo y constituyéndole Pastor supremo de su grey en la tierra; el de San Antonio, que desde su altar de San Jerónimo ha ido a parar, primero a Santo Domingo, donde le dejó Fuentes, y luego a la Catedral, donde ocupa la antigua capilla del Corpus, y que, según parece, empezó Salcillo y concluyó Fr. Diego Francés. Suyos podrían ser el grupo de San Bernardo visitado por la Virgen, cuyo retablo se pintó y doró en el mencionado trienio de Fr. Miguel Aparicio y el de S. Joaquín, que tanto recuerda la factura salcillesca.

Y pues nos hallamos ya en el interior de la iglesia, sin duda, en el más glorioso de sus períodos, creemos ser esta la más oportuna ocasión para detenernos, siquiera unos instantes, a contemplar sus bellezas, aunque no extraordinarias, tampoco vulgares: en breve sonarán para los moradores del pacífico Monasterio horas de angustia; las aflicciones de la Patria amenazada en su independencia llegarán hasta sus claustros; los furores de la demagogia dispersarán no mucho después a sus antiguos moradores y si, pasados varios lustros, logra sobrevivir el Monasterio, será para conservar tan solo un recuerdo de su esplendor y su grandeza.

De estilo greco romano y con tres naves de desigual altura, mide la iglesia 43 metros de largo por 21 de ancho; de éstos corresponden diez a la nave central y cinco y medio a cada una de las laterales; en el centro del crucero se levanta esbelta cúpula, en cuya media naranja se destacan en alto relieve, de tamaño natural, las figuras de los doctores de la iglesia: S. Jerónimo, S. Gregorio Nazianceno, S. Ambrosio, S. Juan Crisóstomo, S. Gregorio Magno, S. Cirilo, S. Agustín y S. Basilio. En las cuatro pechinas de los arcos torales se ven también, a alto relieve, los bustos de los cuatro Evangelistas. El precioso retablo que forma el altar mayor, sustituyo, en fecha desconocida, al primitivo pintado al fresco por el pintor García y adornado con el gran cuadro de D. Manuel; de las pinturas de aquél quedan aún vestigios en el muro posterior detrás del retablo actual. Corona a éste un grupo de yeso en blanco, representando la Asunción de la Virgen a los cielos y en el techo campea el escudo, en colores, del fundador. En actitud de adoración, junto al esbelto tabernáculo, vemos dos ángeles de talla estofada; tienen un metro y treinta y cinco cen-

tímetros de altura, y Fuentes las dá como obras excelentes de Salcillo y dice que son tenidas por las más notables de su primera época (1).

A la derecha del presbiterio se halla el altar de la Virgen de la Aurora, de que hablamos antes; en el tímpano hay un cuadro de Santa Bárbara, cuyos emblemas y trofeos coronan el retablo.

El cenotafio, con las armas del fundador y la laude por él mismo redactada, para guarda de sus huesos y los de sus hijos D. Sancho y doña Beatriz, resaltan en la pared del crucero. El altar inmediato guarda la hermosa imagen de la «Dolorosa» comúnmente atribuida a Salcillo; mide un metro cuarenta centímetros de altura; son deliciosos los dos ángeles que adornan la peana; la actitud de resignada aflicción y delicadeza, son las propias de las obras del genial escultor murciano. Las dos estatuas laterales acreditan por los hábitos ser de dos santos de la orden de San Jerónimo.

Son algunos de parecer, que en el altar inmediato hubo antiguamente la imagen de San José, obra de Salcillo, que se halla hoy en San Andrés y a la que suple la de vestir y gusto tan discutible que se ve actualmente. A uno y otro lado del retablo, se conservan dos cuadros, que por los tarjetones que llevan al pie sabemos son, uno San Paulino, obispo de Nola, y otro, el discípulo querido de San Jerónimo, San Eusebio Cremonense. Los dos altares siguientes están dedicados: el primero a San Joaquín, y en él se venera la imagen antes estudiada, y el segundo a San Antonio, que ahora se halla, como dijimos, en la Catedral y ha suplido una pequeña estatua de Sta. Teresa.

En la nave derecha, además del altar destinado a la joya más valiosa del Monasterio, el de San Jerónimo, de Salcillo, que ocupa la izquierda del presbiterio y en el que tiene su puerta la sacristía, se encuentra el altar del Santo Cristo, que se vino a este lugar en 1755, al encargarse Marín de Lamas del cuidado y adorno del que fué desde entonces altar del Santo titular de la orden. Mucha es la venerable antigüedad del Santo Cristo que se conservaba ya en la iglesia del convento primitivo. Pudo éste o el siguiente altar estar destinado a San Roque, y a él pertenecería ya desde el antiguo convento, también la, por muchos conceptos interesante, tabla de principios del siglo XVI, que hoy día se conserva, en mediano estado de conservación, junto a la puerta de entrada a la iglesia se distingue en dicha tabla dos cuerpos: en el interior se ve, en primer término, al Santo de pie, y en el paisaje que sirve de fondo parece representarse, aunque muy confusamente, la rueda de La Ñora y los montes que por Mediodía limitan el horizonte; el cuerpo superior es ovalado y en él se representa

(1) España Mariana... t. II. pág. 19